

Narrativas del sentido de ser maestro: experiencias desde el deseo y la oportunidad

María Johana Gómez Murillo¹
María Rocío Sánchez Ocampo²
Gloria Isaza de Gil³

Resumen

En el presente artículo se narra la urdimbre de la metáfora de las autobiografías de dos maestras, a través de un viaje en el mar, para comprender desde el método biográfico-narrativo, la forma en que se entrelazan los hilos de sus vidas como maestras, sus experiencias, sus emociones y sus reflexiones pedagógicas. En las narrativas expuestas el viaje en el mar representa la aventura, el riesgo, el descubrimiento, la belleza, la inmensidad, la fuerza, la vida, pero también el peligro, el miedo, el naufragio, la soledad, que se entretajan en la aventura de formarse y ser maestras, a través de la reconstrucción de dos tensiones que marcaron su existencia, de un lado ser maestra desde el deseo y por otro, ser maestra desde la oportunidad, dos escenarios que confluyen en realidades diferentes, que se unen en la sensibilidad que implica educar, lo que llena de sentido y significado el ser maestras hoy.

Palabras clave: Autobiografía, narrativas, ser maestras, práctica pedagógica, sensibilidad.

¹ Licenciada en Educación Básica con énfasis en Inglés, Universidad de Manizales. Docente de primaria, I. E. Juan Crisóstomo Osorio. Magister en Educación, Universidad de Manizales. Correo electrónico:

johagomez52@hotmail.com

² Licenciada en Educación Básica con énfasis en Inglés, Universidad de Manizales. Magister en Educación, Universidad de Manizales. Correo electrónico: rozysanchez18@hotmail.com

³ Magister en Desarrollo Educativo y Social, Nova University-CINDE. Magister en Educación Psicopedagogía, Universidad de Antioquia. Docente investigadora Instituto Pedagógico de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales. Correo electrónico: gloriai@umanizales.edu.co

Narratives of the meaning of being a teacher: experiences from desire and opportunity

Abstract

This article narrates the warp of the metaphor of the autobiographies of two teachers, through a trip at sea, to understand from the biographical-narrative method, the way in which the threads of their lives as teachers are intertwined, their experiences, their emotions and their pedagogical reflections. In the narratives presented, the journey at sea represents adventure, risk, discovery, beauty, immensity, strength, life, but also danger, fear, shipwreck, loneliness, which are interwoven in the adventure of training and being teachers, through the reconstruction of two tensions that marked their existence, on the one hand being a teacher from desire and on the other, being a teacher from opportunity, two scenarios that come together in different realities, which come together in the sensitivity involved in educating, which gives meaning and meaning to being teachers today.

Keywords: Autobiography, narratives, being teachers, pedagogical practice, sensitivity.

Introducción

Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues - ¡con qué placer y alegría! -
a puertos nunca vistos antes.
Ítaca, Konstantino Kavafis, 1911

Emprender el viaje de ser maestras

Hablar de nuestras propias vidas significa recordar, volver al pasado, evocar esa memoria que nos lleva a aquellos momentos que ya vivimos pero que de una u otra manera siguen

presentes, es así, como decidimos reconstruir nuestra historia profesoral a partir de nuestra memoria, navegar nuevamente en aguas conocidas.

Ser maestro desde siempre y probablemente para siempre implicará encontrarse frente a múltiples situaciones que permean esta labor, aspectos políticos, sociales, económicos y personales harán parte del ejercicio profesional.

Al igual que en la sociedad misma en el gremio magisterio hay muchos caminos para ser maestro, variedad de perfiles que hacen parte del espacio pedagógico, cada uno tiene una manera distinta de vivir, de leer, comprender y transformar el mundo que lo rodea, a través de sus prácticas pedagógicas, no obstante, algunas de esas prácticas proyectan controversia en el significado que se le otorga a la labor de enseñar y a la perspectiva con la se desarrollan los procesos en las instituciones educativas, situación que nos convoca a indagarnos qué significado le otorgamos a la labor de ser maestros.

El maestro desempeña una función esencial dentro del sistema educativo, y por esta razón requiere ser un sujeto con capacidad de cuestionamiento, con disposición al cambio y a la transformación permanente de su propia labor educativa con la posibilidad de hacer una práctica pedagógica reflexiva donde se pueda leer y comprender la formación como creación de nuevas realidades.

En este sentido, la reflexión constituye una de las competencias más importantes de la vida de todo ser humano y aún más en la vida de un maestro, pues hace parte de su crecimiento y constante mejora, permite enfrentar de manera más construida los desafíos y multiplicidades del ejercicio docente y de la sociedad actual. Al respecto, Vega (como se citó en Herrera, 2018)

expresa que “los docentes debemos comenzar por hacer consciencia y reflexión (cuestionando lo que estamos haciendo) sobre la forma cómo enseñamos y la de cómo deberíamos enseñar y a partir de ellas construir y direccionar la actitud y las prácticas pedagógicas” (p.5). De igual manera, Quintar (2006) afirma que “sólo la autorreflexión de lo que somos y de por qué somos lo que somos, nos impulsará a comprender, aprehender y encontrarnos activamente en el presente y en la construcción propositiva de proyectos de vida individual y social, libertarios y democráticos” (p. 27). No podemos desconocer que la forma en que construimos nuestras propias historias es nuestro modelo de referencia y muy seguramente el modelo de otros.

Una práctica que puede encaminar al maestro hacia esta reflexión es sin duda la lectura de sus historias de vida, experiencias, trayectorias, emociones, es así como otorgarle un significado contextual a la propia narrativa podría posibilitar la búsqueda de sentido de los procesos formativos y de la labor que hoy desempeña en la sociedad. “Es la narración de la experiencia vivida la que nos lleva a conocer los contextos y los tiempos en los que tuvo sentido” (Landín y Sánchez, 2019, p. 6).

El presente artículo permite navegar primero por la experiencia de vida de una docente que su deseo desde la infancia fue ser maestra, embarcarse en el viaje de formarse para educar a otros y hacerlo de corazón, por otra parte, conocemos la historia de otra docente que no se visualizó en esta labor, que nunca ha sido su sueño, sin embargo, la vida y las circunstancias la tienen navegando en este inmenso mar que es la educación. Posteriormente, se dan a conocer los puntos de encuentro que se vislumbran a través de las dos autobiografías, son experiencias

diferentes que se nutren y unen en la sensibilidad y la estética que implica asumir la grandiosa labor de ser maestras.

Ruta de navegación (Metodología)

El diseño metodológico del presente trabajo investigativo se realizó desde un enfoque cualitativo, ya que el método biográfico - narrativo hace parte de este tipo de metodología, en este sentido, la investigación se basó en la narración de dos maestras, ambas, docentes de primaria de escuelas rurales dispuestas a narrar sus historias, y a partir de su análisis, reflexionar y transformar su práctica pedagógica.

Este estudio tiene como base epistemológica la hermenéutica, la cual tiene como objetivo principal la interpretación, en palabras de Vigo (como se citó en Maldonado, 2016), para Gadamer “el propósito de la hermenéutica es la búsqueda de sentido y de verdad como experiencias vitales y subjetivas, lo que representa además un ideal y una tarea en sí mismas” (p. 4). De igual manera, Gadamer (como se citó en López, 2013) da una gran importancia a lo pretérito, ya que sostiene que “el hombre no solamente va hacia, tiende a, sino que también viene de. El horizonte existencial no sólo implica la contemplación de lo que viene, sino de lo que fue” (p. 8). Es así como, investigar desde la hermenéutica permite la interpretación y comprensión de fenómenos sociales, en este caso desde el análisis de experiencias.

De esta manera, la hermenéutica se constituye en el contexto epistemológico del presente estudio, ya que busca establecer una comunicación con la historia y con los demás. El resultado es un diálogo en el que se expone algo que no es propio ni del autor original ni del intérprete,

sino que es compartido por ambos. A partir de ahí surge el esfuerzo de cada uno por entender y hacerse entender, usando un lenguaje común y unas ideas afines. (López, 2013)

Desde esta perspectiva, nos convoca metodológicamente, una investigación cualitativa con un diseño biográfico- narrativo. Tal como lo expresan Landín y Sánchez (2019):

El uso del método biográfico-narrativo, en el campo educativo, nos lleva a considerar que la educación es experiencia y la experiencia es experiencia educativa. Tal consideración permite reconocer un proceso de reflexión y aprendizaje para crearnos a nosotros mismos lo que requiere experimentar las cualidades del entorno, cualidades que alimentan nuestra vida conceptual y que luego usamos para alimentar nuestra imaginación, a expandirla hacia lo posible, desde la reflexión de lo vivido, desde lo acontecido. (p. 10)

El método biográfico-narrativo, aplicado a la educación, nos hace ver que la educación es vivencia y la vivencia es formación educativa. El problema de investigación desde este aspecto se orienta hacia la comprensión de la formación de identidad y sensibilidad de los individuos en el ámbito educativo, considerando su pasado y contexto, teniendo como propósito sumergirse en las subjetividades y conciencia histórica, permitiendo una comprensión de la labor pedagógica, desde un enfoque analítico que busca desentrañar el sentido más allá de lo evidente, contribuyendo al avance de la investigación educativa desde una perspectiva más personal y contextualizada.

Por tal motivo, empleamos la autobiografía como instrumento, teniendo presente que nos permitiría navegar en lo más profundo de nuestras propias historias, al respecto González (2021) plantea

La autobiografía permite, de una parte, encontrarnos con nuestro ser, con nuestras memorias, con nuestras utopías y distopías; y de la otra, permite reconocernos en una vida compartida, a veces, escindida, pero con problemáticas similares a los de otros grupos culturales, cuyas alternativas de solución no sólo pasa por apoyos externos sino que precisa de autoconciencia deseo-necesidad, de la propia acción acto-potencia, así como de los saberes acumulados y por descubrir para afrontar o resolver las dificultades. (p. 2)

Es así como, la autobiografía se convierte en una herramienta más que un escrito meramente narrativo- testimonial, para la reflexión y conversación interna y externa, en la historia o relatos de vida de cada persona se tejen experiencias, acontecimientos, sentidos que pueden permitir una mejor comprensión y reflexión de su pasado, su presente y su futuro. Al respecto, Villegas (2018) expresa que, “en relación con el ejercicio autobiográfico, es relevante resaltar la fuerte movilización que se genera desde las más íntimas fibras del ser humano, permitiendo en el proceso investigativo el encuentro con mí misma y la relación con otras realidades”. (p. 105)

Apoyadas en González (2021), quien respecto a las narrativas autobiográficas expresa que: “Un buen ejercicio ha de consultar y usar figuras retóricas como las paradojas, oxímoron, ironías, hipálages, analogías y metáforas, entre muchas otras” (p.123); a través de la metáfora del viaje, nos permitimos explorar nuestra propia identidad profesional y personal, así como el sentido y la finalidad de nuestra labor de ser maestras al relacionar las experiencias vividas en el aula con las vivencias personales, sociales y culturales, para reconocer los desafíos, las

dificultades, los logros y los aprendizajes que se han generado en nuestra experiencia pedagógica. Nuestras historias de vida comentadas en el dialogo de las experiencias compartidas a través de la reconstrucción de dos tensiones que marcaron su existencia, de un lado ser maestra desde el deseo y por otro, ser maestra desde la oportunidad, dos escenarios que confluyen en realidades diferentes y llenan de sentido el ser maestras hoy.

Ser maestra desde el deseo

La aventura de disfrutar el mar

Siendo apenas una niña que cursaba su educación primaria en una escuela rural del municipio de Aranzazu Caldas, se despertó el deseo de construir un futuro alrededor del arte de ser maestro, así como un niño que sueña con conocer el mar, ser maestro era mi mar.

El maestro capitán del barco

Para esa época, entre los años 1997 y 2000, la figura del maestro en la zona rural, era relevante, de impacto, figura de superioridad intelectual, de responsabilidad y de valor agregado y central para el desarrollo social en las comunidades, cual capitán de barco que guía el rumbo y la trayectoria, así era visto el maestro de la época, ese reconocimiento, esa relevancia en la construcción de sociedad, fue la primera mirada que construí sobre el arte de educar, allí entre las casas de vecinos y la escuela se construía el desarrollo de la vereda, cual red de pesca, donde cada persona colocaba un poco en el tejido, la comunidad, la familia y la escuela eran uno solo, todos trabajaban en conjunto buscando un fin común, seres humanos formados en valores y el liderazgo comunitario como bandera de desarrollo. Así lo expresa Cerquera et al. (2016):

En pueblos, veredas y barrios, el docente fue alguien respetado, con grandes valores espirituales y morales, que eran reflejados hacia su exterior y sus palabras daban sentido a cualquier duda o inquietud de los temas más simples, complejos y cotidianos que pudieran existir. (p. 16)

Estando aún en los primeros años de estudiante, con la tarea de apoyar las múltiples ocupaciones de un maestro rural, también me sentía una maestra, orientando, acompañando, inventando guías de trabajo, contando historias a mis compañeros de grados inferiores y en casa a mis hermanos, siendo la mayor entre ellos; empecé a dibujar en mi interior y ordenar los pasos hacia la construcción de ese sueño, de ese deseo de un día ser maestra, de ser el capitán de un barco que llevaba a mi deseo. Como lo afirma Skliar (2017)

Pero sí que es cierto que desde muy pequeños jugábamos a enseñar, es decir a contar, a narrar a otros nuestras percepciones del mundo y de la vida, a compartirlas, a querer saber los efectos que se producían en ellos- fueran muñecas, soldados, patos, hermanos, amigos imaginarios o lo que hubiera al alcance de la voz-, a desear la conversación. Enseñar tiene que ver con recuperar ese juego y con hacerlo en serio, así como lo hacíamos cuando éramos niños. (p. 24)

Las velas que impulsan el barco

La escuela constituyó un escenario fundamental, en la construcción de los cimientos de un sueño de infancia, de un deseo construido en las dinámicas de la escuela y fortalecido por un segundo escenario que fue la familia, unos padres que solo tuvieron la oportunidad de estudiar su básica primaria, pero quienes aún desde sus carencias siempre han visto en la educación y la

formación permanente la salida y la herramienta más poderosa para el logro y la constitución de los sueños, con sus repetidas palabras, “estudien hija, el estudio es la única herencia que les puedo dejar, aprovechen ustedes que pueden”; “recuerden que un lápiz, pesa menos que una pala”, pareciera apenas que se escuchan dichos populares, pero se han constituido a lo largo de mi historia personal en premisas de vida; ya teniendo unos cimientos en la escuela y el apoyo desde todos los ámbitos de mi familia, constituyeron las columnas de ese sueño que aun hoy sigo construyendo, la importancia que le doy a la formación y la educación y que hoy día sigo replicando en mis diferentes dinámicas de relación social, familiar, laboral, se han desencadenado desde mi experiencia personal en mis primeros círculos sociales, familia y escuela, que aunque en épocas históricas diferentes han permanecido siempre la postura de que la educación transforma vidas. Mi familia y mi formación inicial me impulsaron, eran las velas de mi barco hacia ese deseo de adentrarme y aventurarme en el mar.

Un nuevo puerto, una experiencia diferente, una mirada diferente

Como en todo proceso y toda construcción no todo funciona de forma lineal, en el proceso de formación en la básica secundaria y media se entró en otro contexto cultural, llegar a un puerto diferente, una experiencia distinta, una nueva mirada en este navegar, llegar a experimentar en la zona urbana de manera más frecuente, experimentar otras prácticas, otros pensamientos y leer el mundo desde otras perspectivas, me abrió quizás un poco la visión de la vida, de la diversidad y de la diferencia que enmarca el mundo y que no se limita a solo lo que se vive en el campo, me permitió también experimentar los sesgos y diferencias sociales que en la época eran más evidentes, las diferencias en el lenguaje, la expresión y relación con el otro, el

uso de los recursos económicos, eran dos mundos distintos tratando de encontrar un punto de equilibrio para encajar por miedo al rechazo, surge entonces una gran pregunta, ¿están los niños de las zonas rurales, preparados emocionalmente para enfrentarse a otro contexto? ¿estaremos los docentes dispuestos a trabajar con las multiplicidades de seres humanos que llegan a nuestras aulas? ¿llegaremos a comprender algún día las emociones, el lenguaje y la historicidad que se esconden en cada estudiante y en cada ser humano, sin juzgarlas?

Sin duda alguna el contexto desdibuja o fortalece una perspectiva, el contexto era cercano, pero diferente, la perspectiva en el rol del maestro cambia considerablemente, ya el maestro no se visualiza como el gran héroe, el eje central de desarrollo, quizá porque eran varios los maestros, o tal vez porque al ser un escenario más amplio las cargas se reparten al igual que las tareas, no obstante la palabra de un maestro, su apoyo, su comportamiento y trato en el aula con sus alumnos marcaran la diferente en el contexto dónde se encuentre desarrollando su práctica, la huella que puede dejar un maestro, puede perdurar en la eternidad.

Tormentas en el viaje, las olas golpean el barco, pero seguimos navegando

Al iniciar la formación media donde se tuvieron los primeros acercamientos con las clases a niños, la práctica pedagógica, se empiezan a sentir un sinnúmero de emociones que confunden, que construyen y destruyen el deseo de ser maestro, pese a que desde niña sentía el deseo de ser maestra, era un sueño, una proyección de vida, la experiencia en ocasiones me hacía sentir duda, cual olas del mar, que revuelcan, que acercan y alejan de la orilla, que dan calma o irrumpen, ese vaivén de emociones lo viví en el camino de construcción hacia el arte de educar.

Las experiencias formativas, los buenos resultados en las prácticas sin duda alguna fueron factores motivadores para elegir este camino, sin duda la estabilidad que promete esta profesión, la calidad de vida que ostentan los docentes, el respeto y la admiración hacia el conocimiento se unieron a las motivaciones para continuar, el que tiene conocimiento tiene poder, es interesante escuchar alguien que sabe, que conoce y que desea compartir lo que sabe.

Mar adentro, mi deseo, mi sueño se ha cumplido. Expectativa vs realidad

La realidad sin duda alguna no es tan cercana a las mínimas experiencias que en el proceso de formación se vivencian, llegar a la realidad es como llegar con las manos, la cabeza y la vida en blanco, reorganizar ideas, aterrizar anhelos y aprender a trabajar con lo que se tiene y no con lo que se quiere es uno de los retos a los que la realidad educativa nos lleva, el mundo real funciona distinto a lo teorizado.

No obstante, es importante resaltar que los procesos de formación como docente en la normal superior si me suministró elementos valiosos que a lo largo de la experiencia que voy construyendo me han sido útiles, la organización, la estética, la creatividad, el servicio, el amor por lo que se hace son valores que pienso son un valor agregado de gran relevancia en las practicas pedagógicas.

Durante las observaciones, acompañamientos y cortas prácticas desarrolladas durante mi formación tanto en la normal, como en la universidad, he recolectado elementos para la construcción de lo que considero puede ser un buen maestro, valores, comportamientos, estrategias y cada día voy modificando esa construcción, con la experiencia y con el contexto, porque también considero que como maestro se debe adquirir la habilidad y competencia para ser

tan flexible que sin cambiar su esencia y propósito, pueda enfrentarse en el buen sentido de la palabra a cada contexto de manera diferente y particular de acuerdo a las potencialidades u necesidades que el contexto y los sujetos allí inmersos lo requieran, como lo plantea Skliar (2017): “Creo que la formación docente también tiene que ver con “educar la mirada”; cómo mirar a la infancia, cómo mirar a los pares, cómo mirar a las familias, cómo mirar los ambientes, cómo mirar el saber, cómo mirarse a uno mismo” (p. 39)

Un mar que atrapa, la navegación

Hoy pienso que los seres humanos somos libros vivos de historias, somos un poco de cada persona con la que nos hemos relacionado, guardamos un poco de nuestros padres, de nuestros maestros y de las personas con las que nos relacionamos en los diferentes espacios, somos un poco de esos niños que por razones o situaciones particularidades nos retaron, nos enfrentaron con nosotros mismos, que irrumpieron en creencias y reacciones arraigadas pero que requirieron modificaciones, nos vamos construyendo cada día, he conocido al mar, cual lo soñé de niña, he llegado al sueño y he disfrutado la belleza, la calma y también la rudeza de las olas encontradas y agitadas por la marea, porque antes que maestros, somos humanos que cada despertar inician una aventura para completar su historia, crecemos con lo bueno y con lo que no consideramos así.

Cada día trae algo que enseñarnos, cada ser humano que acompañamos en el proceso educativo y formativo tiene algo que enseñarnos y este aspecto es quizás uno de las cosas que he aprendido a valorar en el arte de educar y es que aquí se aprende enseñando, la escuela es un espacio que desde el papel y los lineamientos nacionales muestra el proceso educativo como algo

tan estandarizado y fácil, nos piden educar niños para el empleo, la competencia, pero las realidades son bien distintas, y el mundo nos pide recuperar la estética y la ética de educación, he desarrollado mi experiencia docente en varios escenarios, y en todos ellos me sorprende de la diversidad de situaciones a los que uno se enfrenta cada día, es muy normal escuchar que hay brechas muy marcadas tanto en lo conceptual, comportamental, afectivo y comunicativo entre las comunidades educativas urbanas, de ciudad y las rurales; sin embargo es inquietante darse cuenta que entre comunidades rurales también hay diferencias bien marcadas, que transforman la práctica y el desenvolvimiento de un maestro.

La inmensidad del mar, el esplendor, la belleza y la sensibilidad más allá de cosas consideradas lindas.

Hoy después de algo más de una década de iniciar este camino hacia ser maestra, puedo afirmar que me sigo construyendo, que soy feliz con lo que hago aun teniendo reparo en las políticas, lineamientos, directrices nacionales, departamentales o particulares de cada institución que en ocasiones nos inhiben, nos agobian, nos limitan en ese ideal educativo que venimos construyendo, formar en conceptos y conocimientos es bien importante, ya que eso es lo que evalúan las pruebas externas y con lo que nos miden, clasifican y califican coercitivamente a todos, pero para mí siempre será fundamental sembrar en los estudiantes la conciencia de ser buenos sujetos, de respetarse y respetar al otro y a lo otro.

Ser maestra desde la oportunidad

Miedo a naufragar

Podemos pensar que recordar es vivir, no siempre es así, a veces sólo abrimos heridas que ya creíamos cicatrizadas, momentos ya sepultados o huellas ya borradas, recordar en todos los casos no es el arte de vivir, en mi historia es rememorar algunos instantes de vida dolorosos y frustrantes, sin embargo, esos hechos han forjado la mujer que soy.

Mi historia de vida académica está marcada por el miedo, miedo al fracaso, miedo a enfrentarme un mundo que no quería, miedo a desfallecer, miedo a no lograrlo, miedo a enfrentarme a mí misma, es un miedo infinito como el que siente un navegante cuando se enfrenta a aguas turbulentas y teme naufragar.

Aprendiz de navegante

La dulce infancia, etapa maravillosa de la existencia de todo niño, al menos así debería ser, para mí realmente lo fue, con sus tropiezos, con sus heridas, con sus golpecitos al corazón pero divina infancia, si tuviera la posibilidad de navegar a esa etapa de mi vida, lo haría sin dudarle; allí encontraría a mi ser más amado, una de las personas por las que hoy sigo de pie, mi madre, esa persona que me enseñó que aunque la vida no fuese sencilla, yo tenía el potencial para salir a flote; estando a su lado me sentía como un aprendiz de navegante, ella era mi maestra, mi modelo, mi inspiración, quien me estaba enseñando a manejar el timón de mi existencia.

Entre los años 1998 y 2002 viajé por mis primeros años de escolaridad, fueron una experiencia indescriptible, conocí a diferentes compañeros y maestras, maestras que marcaron mi vida y que aún recuerdo con mucho cariño. En esa época, vivía y estudiaba en la zona rural, recuerdo que la maestra era una figura importante para la comunidad, aquella persona a la que los padres y estudiantes veían como una figura de respeto, también recuerdo que fueron varias las maestras que pasaron por aquella escuela, pero mientras estuve allí, nunca llegó un maestro.

Volviendo a mí, era una niña independiente y con muchas ganas de aprender, siempre estaba ayudando a mis maestras porque las admiraba, no por su profesión, sino por su carácter y buen corazón, realmente continuaba siendo un aprendiz de navegante, ya desde otro barco, pero con un mismo horizonte, crecer y ser feliz. No estaba tomando este rumbo desde la perspectiva de ser maestra, no, de eso estaba segura, ni siquiera cuando mis compañeros jugaban a ser maestros a mí me interesaba serlo.

Perdida en la inmensidad del mar

Finalizando el año 2002, era una niña que había acabado de terminar la primaria y estaba ansiosa por continuar mi formación en bachillerato, pero por las costumbres que tenía mi papá y por la idea errónea de pensar que las mujeres sólo debemos estar en casa, él no quería dejarme seguir estudiando, estuve varios años en mi casa sin estudiar, sólo ayudándole a mi mamá en las labores del hogar y sintiéndome frustrada, me sentía sola y perdida en la inmensidad del mar de mis sueños, en medio de la nada, sin tener a quien pedir ayuda y sólo esperando un salvavidas, sin embargo, seguía pensando que eso no era lo que yo quería para mi futuro, estudiar se convirtió para mí en una ilusión que alimentaba cada día con gotas de esperanza.

Es aquí, donde comprendo que nuestra historia siempre se comparte con la historia de otros, somos sujetos que dependemos de otros, de lo que otros piensen o sienten, sujetos sociales que construyen su vida compartiendo experiencias con los demás. Desde esta posición, Guarín (2018) refiere:

Lo que se cuenta, lo que se narra en la vida personal-colectiva, las historias y testimonios de vida, no son relatos individuales; somos sujetos biográficos y también sujetos representacionales, voces de una generación o de muchas, de una época o muchas otras superpuestas, condensadas en lo que Hobsbawn denomina nuestros “periodos vitales”. (p. 16)

Mi papá siempre fue una figura de autoridad muy fuerte y no tanto ese papá amoroso y comprensivo que una niña necesita, en mi casa se hacía lo que él quería, pero yo necesitaba hacer algo diferente, yo era la quinta de seis hijos, mis hermanos no se habían interesado en estudiar, porque no lo veían como ese inmenso mar de siete colores como lo visualizaba yo, para mí era la forma más eficaz de embarcarme en un futuro prometedor, es así, como llega la posibilidad de continuar con mis estudios y rogué mucho para que me permitieran hacerlo, con el apoyo de mi mamá y a regañadientes el de mi papá, lo pude hacer. Desde ese momento trabajé siempre por hacer todo lo mejor posible, de tal manera que pudiera acceder a becas o facilidades para estudiar para que ser una profesional si fuera posible para mí, quería demostrar y demostrarme que si era posible navegar en la inmensidad del mar de mis sueños.

Después de terminar el bachillerato, volvió nuevamente ese sentimiento de frustración, desacuerdo e inconformidad con la vida, con las circunstancias y con la situación económica, ya que no veía ofertas de estudio posibles, que me permitieran continuar mi formación profesional.

El último barco

Transcurría el año 2011 cuando se da la oportunidad de ingresar a la Normal, porque me había ganado una beca para el primer semestre, aunque no era lo que yo anhelaba, ya que realmente no tenía afinidad con los niños, era lo que había, lo tomaba o lo dejaba y me quedaba otra vez en la finca con mis papás, era un gran dilema.

En ese momento me pregunté: ¿Realmente ser maestra es lo que quiero en mi vida?, me respondí con un rotundo no, pero me estaba viendo enfrentada a esto, ya no era un juego como los que veía con mis compañeros de infancia, era una decisión, mi vida se debatía entre dejar zarpar el último barco llevándose esa oportunidad o embarcarme, asumir mi elección y dejar que las velas orientaran mi destino; entonces decidí que mientras esperaba con paciencia lo que quería, me iba a seguir formando, así esto no fuera muy afín a mis intereses, me sentía en tinieblas estando en medio del mar, percibiendo la oscuridad pero con la firme convicción de luchar por mi futuro.

Realmente la vida nos enfrenta a situaciones y decisiones donde nos vemos de cara a lo que Guarín (2018) en su libro formación de sujetos llama “época binaria”, ya que debemos elegir entre “lo que se quiere ser y lo que se puede ser”. (p. 58), esto más específicamente en el plano laboral; puedo decir que mi vida profesional se ha tornado más como una oportunidad, ya que, por más que he querido estudiar lo que realmente me llama la atención, no he logrado hacerlo,

talvez porque no he buscado los medios necesarios o simplemente porque las olas del mar siempre me presentan una oportunidad inmediata que no puedo desaprovechar, siempre diciéndome, más adelante podrás ser lo que quieres ser, por ahora, seamos lo que la vida nos presenta, ahora toma ese último barco.

Tempestad mar adentro

Es verdad que mi padre no confiaba en la educación para mujeres, pero después de que empezó a ver que tenía mucho potencial en lo que hacía, así llorara y quisiera tirar la toalla, como se dice coloquialmente, me apoyó y me motivó, me decía “si ya estás en esto, sácalo adelante. Quién dijo que la vida era fácil”; por su parte, mi madre, aunque respetaba mucho la opinión de mi padre, siempre, siempre fue mi fortaleza y el mejor ejemplo de vida que pude tener. Aquí comprendí que la familia y el apoyo de las personas que nos quieren es muy importante para crear esa motivación necesaria para levantarse y enfrentar el mundo diariamente, pelear con mis demonios cada mañana era muy difícil, batallar en contra del viento que a veces no permite avanzar, esa sensación de no querer ir a un aula de clase porque no era lo que yo quería, pero igual tenía que ir, trataba de repetirme “mucha gente cree y tiene fe en ti, lucha, que la vida no se hizo para débiles”, eso me mantenía fuerte, estaba instalando en mi mente el chip que me mantenía de pie frente a la meta que quería conseguir, era como aquel capitán que en medio de la tempestad toma el timón con más fuerza y dirige el barco aún con miedo pero con la firmeza necesaria para continuar y salir airoso del infortunio.

El capitán que no quiero ser vs. el capitán que soy

El paso por mi formación complementaria y la vivencia de varias experiencias, me permitió evidenciar que el docente es una figura importante en el aula y en el proceso de formación de sus estudiantes; sin embargo, también pude encontrar que esta figura ha perdido su valor a través de la historia, en ocasiones porque los padres no respetan al maestro y en otras porque los mismos maestros no se muestran como ese ser valioso en el proceso de formación de los niños, sino, por el contrario, cada día le dan menos importancia a su profesión y sólo cumplen por cumplir, son como un capitán que no respeta a su tripulación, que simplemente va al frente del barco porque la remuneración le satisface.

Teniendo este tipo de modelo, establecí una premisa, “si voy a ser maestra, espero ser una de las mejores, siempre siendo comprometida con mi labor”, para mí es fundamental tener muy presente que primero está la formación de los niños, no sólo en contenidos, sino como personas con valores y principios, personas que realmente le aporten a la sociedad. Es verdad que soy muy minuciosa con mis planeaciones, con la presentación del aula de clase, con los documentos reglamentarios, pero también me interesa la formación de los estudiantes, sé que soy maestra más porque las circunstancias me pusieron aquí, por las velas que el viento sopló y trajeron mi barco hasta aquí y no por deseo, pero el compromiso, la responsabilidad y la dedicación me caracterizan, por ende, debo desempeñar mi labor lo mejor posible, siendo el capitán que toda tripulación quisiera tener, ese capitán que además de ir al frente del barco deja su corazón en cada viaje.

El tiempo que me he desempeñado como maestra me ha permitido construir una idea de lo que es ser un buen maestro y de aquel que realmente no lo es, esto me permite tener un referente y tomar aspectos positivos que me ayudan a fortalecer mis prácticas pedagógicas. Al respecto, Perrenoud (como se citó en Mier y Fernández, 2015) sostiene que,

La forma de enseñar y el tipo de maestra o maestro que cada uno llega a ser, también se basa en sus orígenes y en sus biografías; en la actuación docente coexisten y cooperan pensamientos conscientes adquiridos por saberes específicos y otros menos conscientes, producto de la historia de vida y experiencia profesional. (pág. 2)

Es así, como se convierte en imprescindible la idea de que el peso de lo aprendido en cada una de las etapas de la vida, en los medios de comunicación, en la interacción con otros, genera un gran impacto en nuestras vidas y en lo que somos como personas y como profesionales, es importante tener en cuenta que “el menor gesto tiene una historia” (Deligny, como se citó en Skliar, 2017, p. 199)

La incertidumbre de un nuevo viaje

Después de terminar formación complementaria, se presentó la oportunidad de trabajar en la ciudad como docente en un colegio privado, seguía teniendo muy claro que no era mi campo de acción pero tampoco podía ser desagradecida, era lo que me iba a dar mi sustento, entonces acepté el reto, y me embarque en un nuevo viaje, igual de incierto que el anterior, fue fuerte al principio, acomodarse siempre es difícil y más cuando estas lejos de tu familia, pero poco a poco y con el apoyo de mis compañeros de trabajo todo fue mejorando.

Luego de un tiempo me desmotivé mucho, la estabilidad laboral no es un común denominador en el sector privado y más aún cuando en algunas ocasiones los docentes tienen que aceptar sueldos bajos por su trabajo y eso no me parecía justo, y por tal razón renuncié.

Se acercaba un concurso docente, en el cual participé y no pasé, fue un golpe de realidad fuerte, tenía todas mis esperanzas puestas en esa oportunidad, pero no se dio. Intenté buscar trabajo en otro campo, pero tampoco se dio, sólo se daban posibilidades en lo que había estudiado, sólo se daba “ser maestra”, me sentía triste, sentía que yo misma había traicionado mis intereses, pero nada, mi vida tenía que seguir, entonces seguí siendo maestra. Nuevamente me empleé en un colegio privado, con mejores condiciones económicas, que realmente era lo que movía, mi motivación más fuerte en ese caso era el dinero, pero esto no indicaba que no llevaré a cabo mi trabajo con responsabilidad y compromiso.

Belleza y sensibilidad del inmenso mar de ser maestro

Ahora, puedo decir que a pesar de que la afinidad con la profesión docente no se ha dado en su nivel máximo, he aprendido mucho y he tratado de dejar la labor muy en alto, comprendo que los maestros son guías encargados de orientar a pequeños, jóvenes y adultos y su responsabilidad es mucha, formar no es una tarea fácil y realmente admiro a aquellos maestros que dejan alma, vida y corazón en las aulas de clase; el nivel de sensibilidad que alcanza un verdadero maestro es realmente increíble, como no conmoverse con las historias de vida de los tripulantes de su barco, como no alegrarse frente a las sonrisas sinceras de aquellos aprendices de navegantes, como no deslumbrarse con la belleza del inmenso mar que implica ser maestro.

En estos años de vida profesional, también emprendí el maravilloso viaje de ser mamá, siento que esta etapa me ha hecho más sensible, más humana y me ha permitido ver a mis estudiantes como si fuesen mis propios hijos, con ellos he llorado, he reído, he crecido como ser humano, ser mamá y ser maestra están tan ligados que realmente “hay momentos en la vida- sin distinción ninguna entre la vida particular y la vida profesional, porque son la misma cosa, están hechas de una misma respiración y de un mismo cuerpo- en que determinadas situaciones exigen ‘tomar partido’ ” (Skliar, 2017, p. 26). En este sentido, ser mamá y ser maestra me han enfrentado a cientos de realidades que han tocado la mía, me han afectado y he afectado la vida de muchos tomando partido, espero sinceramente que, para bien, he conocido muchos niños que han hecho parte de la tripulación de mi barco y han dejado huella en mi historia.

Mientras yo sea el capitán de mi barco llamado vida, trataré que cada paso que dé tenga un sentido y un significado, que cada día siendo maestra sea un nuevo aprendizaje y que las huellas que deje en la vida de mis estudiantes sean de una enseñanza de corazón a corazón.

Distintos barcos, el mismo puerto, el mismo mar

Dos barcos diferentes, con rutas de navegación distintas, con experiencias de recorrido disímiles, con otra carga, diversos tripulantes y todo un mundo particular en cada embarcación, la tensión de dos mundos, la mirada de ser maestra desde el deseo y serlo desde la oportunidad, han llegado a un puerto donde se confluyen puntos de encuentro, propósitos similares, reflexiones parecidas, comprensiones que se alinean en este mar de ser maestras, la estética de enseñar, vista desde la sensibilidad como factor relevante en los procesos educativos; tal como lo afirma Márquez y Soto (2021)

La estética es un “sentir sensible”, es lo opuesto a la indiferencia, a la conformidad y a la desvinculación con el entorno. La estética asume una función de encuentro “con”, una actitud de cuidado y atención a lo que hacemos, al detalle, a lo bello, a todo lo que se conoce, y a todo lo que se está por conocer. Es la capacidad de maravillarse, de sorprenderse en la relación con el otro y con lo otro. Y si entendemos que necesitamos maravillarnos para aprender, podemos asumir que sin estética no hay conocimiento y que, sin estética, no hay educación. (p. 6)

Hemos desembarcado en este puerto, después de navegar por varias rutas, enriquecernos en variados puertos de conocimiento y de experiencia, de desentrañar nuestras vidas como maestras desde nuestros inicios y hasta lo que hoy hemos navegado, hemos desembarcado para reflexionar y pensar cuál es el significado que le estamos dando a la vivencia en este mar, aquí en este puerto encontramos algunas cosas en común respecto a nuestras divergencias, las cuales no nacen de pensamiento, sino de experiencias, de las reflexiones y la lectura de realidades que hemos vivenciado en el recorrido desde dos miradas distintas, pero con un mismo fin, la educación, la tarea de ser maestras, la cual tiene una misión social que debería ser comprendida y vivida por todos los navegantes que se sumergen en la inmensidad de este mar.

Como lo hemos venido mencionando en esta reflexión, el maestro por siempre tendrá un gran impacto que no podríamos precisar hasta dónde puede llegar, solo por el hecho de que los navegantes que nos acompañan son seres humanos, en una sociedad como la actual, donde cada vez se le presta menos atención al otro, donde nos estamos deshumanizando y cosificando cada vez con mayor fuerza, con dinámicas cambiantes; es no sólo necesario sino urgente, entender que

la misión de ser maestro, de participar en un proceso educativo requiere de sensibilidad, de tacto, de responsabilidad y alteridad con el otro, donde se interprete al otro como un ser en igualdad de derecho, con necesidades particulares como lo plantea Vila (2019), debemos tener en cuenta al ser humano

no sólo por las «modas» sobre la educación emocional, todo lo convivencial e incluso lo vinculado con la educación y los derechos humanos, sino porque somos en sociedad, somos seres culturales que nos hacemos en las relaciones y la convivencia es uno de los grandes retos que se asoman en el horizonte. (p. 3)

Por ende, conocernos, interpretarnos, comprendernos e intentar hacer lo mismo con el otro hará de las relaciones sociales, la convivencia y la educación un proceso significativo.

Desde esta perspectiva, es importante rescatar el “deseo de recuperar la estética de enseñar”. (Skliar, 2017, p. 31), encontrar el verdadero sentido de educar, se podría entender en palabras de Márquez y Soto (2023) “la experiencia estética, como aquella que implica una relación de cuidado, una relación auténtica, consciente, intencional y trascendente con el entorno, con el propio espacio y con los objetos y personas que en él habitan”. (p. 3)

Esta visión estética se puede vislumbrar a partir de las propias historias de vida y la reflexión sobre estas, como lo sostiene Dewey (como se citó en Camarillo, 2017), “sólo los procesos de reflexión hacen que una acción mecanizada o ciega se convierta en una: “acción inteligente” (p. 3). Y a su vez, en una acción transformadora que permita la verdadera innovación educativa, la cual radica en “que mejoremos nuestra capacidad de someter a crítica nuestra práctica a la luz de nuestras creencias y nuestras creencias a la luz de nuestra práctica”.

(Stenhouse, 1984, p. 23), de esto depende la sensibilidad y el significado que le damos al arte de enseñar, al arte de navegar por la inmensidad del mar que implica educar.

La llegada al puerto

Sin duda alguna, concluir este ejercicio autobiográfico significa de alguna manera la llegada al puerto, este navegar por nuestras historias nos permitió desde un enfoque analítico comprender nuestro propósito en la labor pedagógica, construir comprensiones alrededor de la responsabilidad social que como docentes nos convoca y la necesidad de aprender como sujetos históricos y contextuales para comprender las dinámicas de nuestras experiencias, es así como podríamos afirmar que la autobiografía se convierte en una herramienta fundamental para la reflexión de la propia vida y de las prácticas pedagógicas, recordar, escribir, leer y reconocer una y otra vez los aciertos y desaciertos de nuestra trayectoria, de nuestra historia, pueden marcar el inicio de cambios y reconstrucciones en las miradas y las actuaciones en el ámbito educativo, quien hace lectura de sus realidades, podrá retroalimentar cada día sus prácticas de manera más consciente, comprender su propósito y a su vez contribuir en la tarea de destacar la educación como agente de cambio personal y social.

Desde esta experiencia extendemos la invitación a todos los maestros a hacer de su práctica pedagógica un acto reflexivo, a detenerse un momento y pensar, a evaluar su accionar en el aula, cuestionarse constantemente; comprendemos que nuestro pasado influye en el futuro, pero tomar conciencia de nuestro rol como maestros y del impacto que tienen nuestras prácticas pedagógicas en la vida de otros, es esencial para transformar realidades.

Referencias

- Camarillo, N. (2017). La importancia de la reflexión en la práctica de los formadores. *Revista COPEI*. <http://www.antiguo.conisen.mx/memorias/memorias/2/C200117-J048.docx.pdf>
- Cerquera, A. R., Cuero, C. A., Corredor, F. y Rivera, V. A. (2016). Sentido y significado de ser docente hoy: reflexiones para re-pensar la educación. [Tesis de Maestría, Universidad de Manizales] RIDUM
<https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/2941>
- González, M. A. (2021). Narrativas de sí, las autobiografías como dispositivos para pensar y precisar problemas de investigación en la educación. *Areté. Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela*. 7 (13), 95 – 116.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8293883>
- González, M. A. (2021). *Aporobiografía. Testimoniar nuestras fragilidades*.
https://www.researchgate.net/publication/353947217_Aporobiografia_Testimoniar_nuestras_fragilidades
- Guarín, G. (2018). *La formación de sujetos. Propuesta para una educación sociohistórica a partir de didácticas formativas*. Editorial Universidad de Manizales.
- Herrera, R. E. (2018). *Configuración de subjetividades del maestro a partir de su trayectoria de vida*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. RIDUM
<https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/4020>
- Landín Ma. Del R. y Sánchez, S. I. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación* vol.28 no.54,227-242.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/20789>

- López, L. (2013). La hermenéutica y sus implicaciones en el proceso educativo. *Sophia*, Colección de Filosofía de la Educación, (15), 85-101.
<https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846100003.pdf>
- Maldonado, R. (2016). *El método hermenéutico en la investigación cualitativa*.
https://www.researchgate.net/profile/Ricardo-Maldonado/publication/301796372_EL_METODO_HERMENEUTICO_EN_LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA/links/5728b10508aef7c7e2c0bf5a/EL-METODO-HERMENEUTICO-EN-LA-INVESTIGACION-CUALITATIVA.pdf
- Márquez, A., & Soto, E. (2021). Repensar el diseño estético del espacio escolar. Una “pregunta infinita” con eco en el desarrollo profesional docente. *Praxis educativa*, 25(3), 45-68.
<https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250304>
- Márquez, A. y Soto, E. (2023). La estética del espacio escolar: un eje para transformar el conocimiento práctico docente. *Investigación En La Escuela*, (106), 174–188.
<https://revistascientificas.us.es/index.php/IE/article/view/20963/21169>
- Mier, M. y Fernández, E. (2015). Investigar la propia práctica: historia de vida de una maestra. *Tabanque: revista pedagógica*, 28, 57–72.
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/182453/document%20%2855%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Quintar, E. (2006). La enseñanza como puente a la vida. IPECAL, Instituto Politécnico Nacional.
- Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias. (Notas, fragmentos, incertidumbres)*. Noveduc
- Stenhouse, L. (1991). *Investigación y desarrollo del curriculum*. Morata.

Vila, E. (2019). Repensar la relación educativa desde la pedagogía de la alteridad. *Revista Interuniversitaria*, Salamanca. <http://digital.casalini.it/10.14201/teri.20271>

Villegas, N. (2018). *Certidumbres e incertidumbres en la vivencia del tiempo en una mujer docente*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales] RIDUM
<https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/3547>